

Ensayo de un
crimen
de Rodolfo Usigli

ELSA CANO

Es ésta una novela publicada en 1944 y muy poco valorada en su momento histórico. El primer elogio que le hizo el escritor Vicente Quirarte a al trabajo de Usigli es que el personaje central: Roberto De la Cruz es el resabio del Porfirismo y por eso experimenta un choque con la sociedad en la que le tocó vivir. El título de la novela nos parece conocido a todos porque el cineasta español Luis Buñuel, tuvo a bien basarse en ella para filmar una película con el mismo nombre, interpretada por Ernesto Alonso y Miroszlava.

La verdad es que Buñuel utilizó el título y algunas situaciones, pero la película que es un tanto mediocre, nada tiene que ver con la valiosísima novela de Rodolfo Usigli.

El enigma de esta narración, de esta historia, obviamente es el crimen, pero no es una novela policíaca a la manera de Agatha Christie, sino que está más cerca de las novelas de Patricia Highsmith. Usigli lo que ofrece es una estética del crimen; no hay motivos para matar, lo que importa es hacerlo por estética.

Las mujeres creadas por Usigli (México 1905-1979) en ésta su única novela, son féminas decorativas, como una especie de seres disfrazados. En cambio, Roberto De la Cruz, que en la película de Buñuel se llama Archibaldo, es toda una creación: amoral, apolítico, ateo, con una vida sin sentido y mucho menos basada en un proyecto. Por eso su motivación es la gloria del crimen. En la moral de Roberto caben toda clase de personas, menos los pobres y los cria-

dos; él se escapa, cada vez que puede, del ruido de la ciudad, del humo, del tráfico. Roberto vive la noche, la busca y la fomenta porque es un ser nocturno. Claro está que en este mundo onírico, de barajas, de alcohol, donde además del abrigo, el anillo y la corbata, se lleva a cuestras la propia casa (su cuarto alquilado), las diferentes situaciones sólo pueden darse en el espacio urbano.

De la Cruz se niega a desaparecer del porfirismo y por lo tanto se niega a reconocer la miseria del país en que vive. Es un personaje difícil y complejo para diseñarlo porque él se cree su realidad.

De todas las mujeres de la novela: Lavinia, Carlota, Patricia, la Señora Cervantes, la única que se le entrega a Roberto De la Cruz es la ciudad; porque ella es travesía, jornada, viaje, encuentro, es decir, todo.

Ensayo de un crimen empieza en primavera y dura aproximadamente quince meses. Es la época en que se empieza a derribar la ciudad colonial. (El antiguo edificio de la Secretaría de Recursos Hidráulicos y el viejo edificio de la tienda El Centro Mercantil, hoy convertidos en dos hoteles de lujo).

De la Cruz pues, forma parte, muy a su pesar, del mundo urbano de asfalto y de mugre. Es decadente, neurótico, depresivo, por ello como personaje literario es extraordinario. Cuando está preso en Lecumberri y lo ponen en la fila de la cuerda para llevarlo a las Islas Marias, el suspenso y la desesperación que describe Usigli son sencillamente magistrales.

Hay dos narradores: Roberto De la Cruz y el narrador que nos lo presenta; este segundo narrador no es omnisciente (que lo sabe todo), sino que usa la focalización interna fija en De la Cruz, pero en el resto de los personajes, los deja que se presenten solos. Este narrador es un verdadero erudito que conoce a Wilde, Jarry, Dostoiewsky, Shaw; Gide, etcétera Aunque el crítico John Brushwood no tiene esta novela registrada, ni reseñada, Ensayo de un crimen es una magnífica novela urbana que, sin lugar a dudas, debe leerse.